

renovación espirituales, y la guía que se reciben únicamente al aprender y vivir los principios del evangelio del Salvador.

La expiación de Jesucristo brinda el poder limpiador que es necesario para ser puros y limpios, el unguento calmante que sana las heridas espirituales y elimina la culpa, así como la protección que nos permite ser fieles tanto en los momentos buenos como en los malos.

Existe la verdad absoluta

A ustedes, familiares y amigos que no son miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, les he intentado explicar las razones fundamentales de por qué somos misioneros.

Existe la verdad absoluta en un mundo que cada vez más desdeña y repudia los absolutos. En un día futuro, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que “Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10–11). Jesucristo es definitivamente el Hijo Unigénito del Padre Eterno. Como miembros de Su Iglesia, damos testimonio de que vive y que Su Iglesia ha sido restaurada en su plenitud en los últimos días.

Las invitaciones que les extendemos de aprender y poner a prueba nuestro mensaje, son fruto de los efectos positivos que el evangelio de Jesucristo ha tenido en nuestra vida. A veces podemos parecer torpes, abruptos o aun implacables en nuestros intentos. Nuestro deseo sencillo es compartir con ustedes las verdades que son de máximo valor para nosotros.

En calidad de uno de los apóstoles del Señor, y con toda la energía de mi alma, testifico de Su divinidad y realidad, y los invito a venir y ver (véase Juan 1:39); en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■



Por el presidente Thomas S. Monson

Hasta que nos volvamos a ver

Ruego que todos meditemos en las verdades que hemos escuchado y que nos ayuden a ser discípulos aún más valientes.

Mis hermanos y hermanas, hemos vivido dos días gloriosos de mensajes inspirados. Nuestro corazón se ha conmovido y se ha fortalecido nuestra fe a medida que participamos del Espíritu que ha estado presente durante las sesiones de la conferencia. Al concluir, agradecemos a nuestro Padre Celestial las muchas bendiciones que nos brinda.

Hemos sido elevados e inspirados con la bella música que hemos escuchado durante las sesiones. Las oraciones que se ofrecieron nos han acercado más a los cielos.

Permítanme expresar un profundo agradecimiento de parte de toda la Iglesia a nuestros hermanos que han sido relevados en esta conferencia. Los echaremos de menos. Sus contribuciones a la obra del Señor han sido enormes y se dejarán sentir a lo largo de generaciones futuras.

Ruego que volvamos a nuestros hogares con la resolución en el corazón de ser un poco mejor de lo que hemos sido en el pasado. Que podamos ser un poco más bondadosos y más considerados. Que tendamos una mano de ayuda, no sólo a los





Por Linda K. Burton

Presidenta General de la Sociedad de Socorro

miembros, sino también a las personas que no son de nuestra fe. A medida que tratemos con ellos, mostrémosles nuestro respeto.

Hay personas que luchan todos los días con problemas; mostrémosles nuestro interés, y ayudémoslos. Al velar unos por otros, seremos bendecidos.

Recordemos a los ancianos y a los que están confinados en su casa. Si tomamos tiempo para visitarlos, sabrán que se los quiere y se los aprecia. Sigamos el mandato de “[socorrer] a los débiles, [levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas”¹.

Seamos personas honradas e íntegras; tratemos de hacer lo correcto en todo momento y en todas las circunstancias. Que seamos seguidores fieles de Cristo, ejemplos de rectitud, y de ese modo ser “luminares en el mundo”².

Mis hermanos y hermanas, agradezco sus oraciones a mi favor. Me fortalecen y me edifican a medida que me esfuerzo con toda mi alma y fuerza por hacer la voluntad de Dios y servirle a Él y a ustedes.

Al partir de esta conferencia, invoco las bendiciones del cielo sobre cada uno de ustedes. Que ustedes, los que están fuera de su hogar, regresen a salvo y encuentren todo en orden. Ruego que todos meditemos en las verdades que hemos escuchado y que nos ayuden a ser discípulos aún más valientes de lo que éramos cuando la conferencia comenzó.

Ruego que, hasta que nos volvamos a ver en seis meses, las bendiciones del Señor estén sobre ustedes y, en realidad, sobre todos nosotros; y lo hago en Su santo nombre, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 81:5.

2. Filipenses 2:15.

Preparados de una manera como nunca se había conocido

Ruego que nos preparemos para recibir de manera digna las ordenanzas salvadoras gota a gota y que guardemos los convenios relacionados con ellas con todo el corazón.

Cuando nuestra hija menor regresó a casa después de su primer día de escuela, le pregunté: “¿Cómo te fue?”.

Ella respondió: “Bien”.

Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando la desperté para ir a la escuela, se cruzó de brazos y dijo con firmeza: “¡Ya fui a la escuela!”. Aparentemente yo no la había *preparado* o no le había explicado que ir a la escuela no era algo que se hace sólo una vez, sino que tenía que ir a la escuela cinco días a la semana por muchos, muchos años.

Al considerar el principio de estar preparados, imaginemos la siguiente escena: Están sentados en el salón celestial del templo y observan a las novias y a los novios que entran y salen reverentemente mientras esperan para casarse por el tiempo y por toda la eternidad. Una novia entra en el salón celestial, tomada de

la mano de su novio. Lleva puesto un vestido sencillo pero hermoso y una sonrisa serena, cálida y simpática en el rostro. Está bien arreglada, pero sin llamar la atención; toma asiento, mira a su alrededor, y de pronto la embarga la emoción. Parece que sus lágrimas son el resultado del asombro y de la reverencia que tiene por el lugar en el que se encuentra así como por la sagrada ordenanza que le espera a ella y al amor de su vida. Su comportamiento parece decir: “¡Cuán agradecida estoy por estar en la Casa del Señor hoy, lista para empezar una jornada eterna con un amado compañero eterno!”. Parece estar *preparada* para mucho más que sólo un acontecimiento.

Hace poco, nuestra preciosa nieta adolescente me dejó una nota sobre la almohada que en una parte decía: “Una cosa que me impresiona cuando entro al templo es el espíritu